

- al pie de esta cruz,
vengarme del hombre
que amó á Soledad;
vengarme de él y de ella,
matar su alegría,
dar odio por odio,
volver mal por mal.
- P. ANT. Al pie de esta santa
enseña de Cristo,
frases de venganza
no pueden sonar,
el que las pronuncie,
maldito es del cielo;
del cielo no espere
perdón ni piedad.
- TODOS Al pie de esta santa,
etc., etc.
- ANG. Escúchame.
- CURRO ¡Dejadme!
¡Dejadme solo! ¡Atrás!
¡Maldito amor, maldita
la causa de mi mal!
Yo juro y prometo,
por Dios, que me escucha,
vengarme del hombre
que amó á Soledad.
Vengarme de él, de ella;
dar odio por odio.
¡Que Dios me condene
si no habla verdad!
- TODOS Al pie de esta santa
enseña de Cristo...
etc., etc.
- CURRO ¡No os acerqueis! ¡Dejadme!
¡Dejadme solo! ¡Atrás!
¡Maldito amor! ¡Maldita
la causa de mi mal!
- P. ANT. ¡No os acerqueis! ¡Dejadle!
¡Dejadle solo! ¡Atrás!
¡Que el cielo le ilumine,
que tenga de él piedad!
- TODOS No os acerqueis! ¡Dejadle!
etc., etc.
- (Cuadro, y baja el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa la calle principal del pueblo. A derecha é izquierda casas con balcones practicables, colgados de colchas, de colores y cubiertos de flores y juncias. A la derecha, en primer término, la casa de Soledad, con portalón practicable y balcón grande practicable también, con colgaduras vistosas. Junto á la puerta de entrada, en primer término; ventana baja con reja, en la que habrá tiestos con flores y enredaderas. A la izquierda otra casa semejante á la de la derecha, con balcones practicables también. El del primer término sin adornos ni colgaduras. En los inmediatos á la una y otra casa, serán los balcones practicables. Dos boca-calles á la derecha y dos á la izquierda. La calle hará hacia el fondo un recodo, que se perderá hacia la izquierda; al foro panorama de la Alpujarra. Apoyada en uno de los lienzos de pared habrá una escalera de mano.—Al levantarse el telón aparecen en escena varias muchachas asomadas á los balcones arreglando las colgaduras y aguardando las juncias, guirnaldas y ramos, que á su tiempo irán arrojándose las otras mozas, que estarán en la calle preparadas.

ESCENA PRIMERA

Música

CORO Trae la juncia hacia adelante,
tira fuerte hacia el balcón,
anda á escape que ya pronto
va á venir la procesión.

(Las de la calle hacen ademán de dar las juncias á las que están en los balcones, y estas se inclinan á cogerlas.)

LAS DE LA CALLE

¡Ahí va, niña!

(Haciendo ademán de arrojar á los balcones las juncias que tienen en la mano.)

LAS DE LOS BALCONES

¡Trae pa acá!

(Queriendo coger las juncias.)

UNAS

¡Que se escapa! (Desde la calle.)

OTRAS

¡Que se va! (Dejando las juncias.)

UNAS

¡Si no las coges bien!

OTRAS

¡Si tú las tiras mal!

UNAS

¡Cuidado que eres torpe!

OTRAS

¡Cuidado, que allá va!

UNAS

No la coges.

OTRAS

¡Que se escapa!

UNAS

¡Que se escurre! ¿No lo ves?

OTRAS

Porque no estirais la mano.

UNAS

Porque no empinais los pies.

TODAS

Un jardín en primavera

de la calle hemos de hacer,

para que venga la Virgen

á pasearse por él.

¡Viva la patrona

de nuestro lugar!

¡Bendita la Virgen

de la Soledad!

Trae la juncia hacia adelante,

tira fuerte hacia el balcón,

date prisa, que ya pronto

va á salir la procesión.

¡Ahí va, niña!

UNAS

¡Trae pa acá!

OTRAS

¡Que se escapa!

UNAS

¡Que se va!

OTRAS

¡Tira fuerte!

UNAS

¡Que se escapa!

OTRAS

Que se escurre, ¿no lo ves?

UNAS

Porque no estirais los brazos.

OTRAS

Porque no empinais los pies.

UNAS

Si no la coges bien.

OTRAS

Si tú las tiras mal.

UNAS

Venga.

OTRAS

¡Toma!

TODAS

¡No te pares!

Que no vamos á acabar.

Tened tino y no ser torpes.

Tened tino, que allá va.

¡A una, á dos, á tres!

Ya está.

(Las Mozas que están en los balcones se retiran al poner las juncias, y bajan á la calle á reunirse con sus compañeras.)

LAS DE LA CALLE

¡Qué hermosa está la calle!

¡Cómo cimbrean

las juncias que en el aire

se balancean,

acariciadas

por los besos del cielo

de la Alpujarra!

LAS QUE BAJAN

¡Qué hermosa está la calle!

¡Cómo cimbrean!

etc., etc.

TODAS

Un jardín de primavera

nuestra calle hecha se ve.

Ya puede venir la Virgen

á pasearse por él.

Que venga la patrona

que aquí la esperan

las juncias que en el aire

se balancean,

acariciadas

por los besos del cielo

de la Alpujarra.

¡Viva la patrona

de nuestro lugar!

Bendita la Virgen

de la Soledad!

LAS DE LA CALLE

Ya está todo arreglado.

Gracias á Dios.

(Tres Mozas en el balcón sin adornar.)

Os habeis olvidado

de este balcón.

CORO

¿Pa cuando esperas?

LAS DEL BALCÓN

Que suba una á ayudarnos

por la escalera.

(Una de las Mozas coloca la escalera junto al balcón; las Mozas que hay en él desaparecen y vuelven á los pocos momentos con colgaduras y flores y comienzan á engalanar el balcón. Las Mozas de la calle, al ver la escalera, cantan con sorna.)

Por la escalera, yo no me atrevo,

que si algún mozo llega á pasar
y alza la vista, ¡Virgen del Carmen
lo que en la plaza luego dirán!

¡Qué atrocidad!
¡Qué atrocidad!

De vergüenza que me ha dado
no lo quiero ni pensar.

(Tapándose la cara y riendo.)

OTRAS Nada te importe, sube sin miedo;
si alguno mira, peor para él;
que ha de ocurrirle lo que al que mira
fruta que nunca se ha de comer.

TODAS (Empujándose las unas á las otras.)

Sube tú, Margarita.

Anda, Teresa.

Sube tú, Rosarito.

Sube tú, Amelia.

¡Yo, no! ¡Yo, no!

(Todas aparentan vergüenza y cortedad. Una de las
Mozas sube con decisión, y al verla subir gritan:)

Bien por la buena moza
que se atrevió.

Anda, tonta, no tengas
ningún cuidado.

(Las Mozas rodean la escalera. Las del balcón ayudan
á la que sube á colocar los adornos.)

No tengas miedo, sube;

sube despacio.

No te caerás.

Tenemos la escalera

nosotras. ¡Ah!

(Gritando sorprendidas al ver llegar los Mezos y agru-
pándose todas al pie de la escalera.)

ESCENA II

Cuando las MOZAS rodean la escalera, los MOZOS aparecen por las
bocacalles de la derecha, segundo y tercer término. La moza que está
subida en la escalera queda sorprendida y sin saber qué hacer, y cu-
bre el arranque de la pierna con la falda. Los Mozos quieren acer-
carse á la escalera, pero las Mozas los rechazan

Mozos ¡Ja, ja, ja, ja!
Sube, sube, no te asustes;
súbete un poquito más;

no nos dejes con las ganas.

¡Ja, ja, ja, ja!

(Los Mozos pretenden acercarse y las Mozas los recha-
zan á empujones. Con sorna.)

¡Uy, quién viera más arriba del tobillo!
No me gustan esas chanzas, no seas pillo.

¡Uy, qué media tan calada se le ve!
El volante nada más del guardapié.

MOZAS Déjame un poco.
MOZOS Voy á mirar
MOZAS á la moza más linda
MOZOS de este lugar.

MOZAS Ya te puedes ir.
MOZOS Déjame llegar.
MOZAS Yo te ayudaré
MOZAS mejor á bajar.

MOZAS Ya te puedes ir.
MOZOS Déjame llegar.
MOZAS Conmigo esta noche
ya no bailarás.

(Durante cantan esto, la moza se baja precipitadamen-
te de la escalera. Los Mozos y Mozas han ido aproxi-
mándose unos á otras, y vienen á colocarse por parejas
en dos ó tres filas al proscenio para cantar lo que
sigue:)

MOZOS Deja
que mire los bordados
que hay en tu media.

MOZAS ¡Quietos!
Que los maridos golosos
yo no los quiero.

MOZOS ¡Tonta!
Mírame, que me gustas
cuando te enojas.

MOZAS Mírame.
¡No!
Que entre nosotros todo
ya terminó.

MOZOS (Con dulzura.)
Dende el punto que mis ojos te miraron,
de los tuyos no los pueo despartar;
y tú sabes que los ojos de mi cara
ya no tienen otra cosa que mirar.

MOZAS (Con zalamería.)
No seas tonto ni te pongas zalamero.
Te conozco y sé tu modo de mentir.

Ni requiebros ni piropos me hacen falta.
Ya lo sabes, conque ya te puedes ir.

MOZOS
MOZAS
MOZOS
MOZAS

Escucha.
No quiero.
Escúchame.
No

Entre nosotros todo
ya terminó.

(Suenan á lo lejos las cornetas de las tropas que se dirigen á la iglesia. Las Mozas dan muestra de gran alegría: La banda preludia una marcha que se oirá á lo lejos. El Coro canta con dulzura al compás de la marcha.)

MOZAS

Yo no sé qué tienen, madre, (Con alegría.)
los soldados al marchar,
que tras ellos se va el alma,
sin poderlo remediar.
Siento así como tristeza
cuando pasa un batallón,
y al mirar cómo se alejan
se me ensancha el corazón.

Anda, (Unas á otras.)
que vienen los soldados.
Alza la cara.

MOZOS

(Al oído de las Mozas, con tristeza.)

No pongas tus amores
en los soldados
que son como las nubes
que van de paso.
Van tan ligeros,
que dicen si te he visto
ya no me acuerdo.

¡Anda,
que vienen los soldados,
baja la cara!

MOZAS

¡Tonto!
sabes que en mi persona
mandas tú solo (Riéndose.)

Yo no sé qué tienen, madre,
los soldados al marchar,
que tras ellos se va el alma
sin poderlo remediar.
Siento así como tristeza,
etc., etc.

¡Anda,
que vienen los soldados
alza la cara!

MOZOS

¡Si un soldado te mira,
baja la cara,
que suelen ser los ojos
puertas del alma!
No los entornes,
que por ojos dormidos
pasan los hombres.

MOZAS

¡Anda,
que vienen los soldados,
baja la cara!
¡Tonto!
sabes que en mi persona
mandas tú solo.

ESCENA III

Las tropas salen por la primera bocacalle de la izquierda y desfilan por el último término de la izquierda. Las MOZAS, al verlos que se acercan, saludan con los pañuelos, y los MOZOS con los sombreros, dando gritos de alegría

MOZAS

Yo no sé qué tienen, madre,
los soldados al marchar,
que tras ellos se va el alma
sin poderlo remediar.
Siento así como tristeza
cuando pasa un batallón,
pues al verlo que se aleja
se me ensancha el corazón.

MOZOS

¡Qué gallardos son los mozos,
qué garridos al marchar,
yo quisiera ser soldado
de la envidia que me dan!
Si no fuera porque tengo
aquí preso el corazón,
con qué gusto marcharía
donde fuera el batallón.

(Los Mozos y las Mozas dan vivas á los soldados y se alejan tras ellos.)

ESCENA IV

DOÑA ANGUSTIAS y luego el PADRE ANTONIO. Doña Angustias sale de casa con el manto puesto y se dirige hacia la izquierda. Antes de llegar al centro de la escena se detiene

Hablado

ANG. ¡Qué triste noche! ¡Qué día tan horrible el día de hoy! ¡Sin vida y sin alma estoy desde ayer! ¡Pobre hija mía! Y Curro Vargas, ¿lograr podrá su intento? ¡Lograrlo!... Es necesario evitarlo y yo lo sabré evitar.

Segura de hacerlo estoy: aun hay alguien cuyo nombre tiene influjo sobre ese hombre; alguien... y á su encuentro voy, para que venga á ampararme en mi horrible desventura. (a) ¡El! (Dirigiéndose al Padre Antonio.)

P. ANT. ¿Dónde vais?
ANG. Señor cura...

á buscaros.
P. ANT. (Sorprendido.) ¿A buscarme?

ESCENA V

DOÑA ANGUSTIAS y el PADRE ANTONIO por la derecha segundo término

ANG. Sólo para ello salí.
¡Salvada, por caridad!
(En ademán de súplica y juntando las manos.)

P. ANT. ¿A quién? (Con amargura.)
ANG. ¡A mi soledad! (Con ansiedad.)

P. ANT. ¿Que yo la salve? (Con tristeza.)

ANG. (Con angustia.) ¡Vos, sí!

P. ANT. ¿De quien?

(a) Padre Antonio y doña Angustias

ANG. De ese hombre cruel.

P. ANT. ¿De Curro? Tiempo perdido.

ANG. ¿Como?

P. ANT. (Con enojo.) ¡Curro es un bandido! yo no soy nada para él.

ANG. ¿Nada?

P. ANT. (Con enojo.) ¿Pues qué se creía, que aquel á quien yo traté como hijo hasta que se fué como hijo me trataría? ¿Que tomará mi mandato por ley? Sí, lo natural es creerlo. Pues no hay tal, no, señora; ese insensato de mi cariño reniega, mis esperanzas destruye, su fe olvida, mi afecto huye, los brazos de hijo me niega, y lleva su perversión, su infamia, hasta despreciarme, hasta herirme, hasta privarme la entrada en su habitación.

ANG. ¿Pero eso es posible? (Con duda.)

P. ANT. (Con amargura.) Sí.

ANG. ¿Que su amor os ha negado?

¿Que os arroja de su lado?

(Ademán afirmativo del Padre Antonio.)

¿A vos, señor Cura?

P. ANT. (Con desesperación.) ¡A mí!

¿A mí, que por él lloré

cuando nadie le lloraba!

¡A mí que no le olvidaba,

á mí que no le engañé!

¡A mí, que cuando razón

me dieron de que venía,

creí que se me metía

el cielo en el corazón;

á mí insultarme procura;

á mí me aparta de sí,

y no tiene para mí

una frase de ternura,

la que debió pronunciar:

un ¡Padre del alma mía!

dicho, mientras yo le habría

los brazos de par en par.

¿Qué? ¿No era este mi derecho?

¿No era aquella la ocasión?
¿No tenía obligación
de hacerlo?

ANG.

Si.

P. ANT.

(Con enojo.) Pues no lo ha hecho.

ANG.

¡Dios mío!

P. ANT.

(Con cruento enojo.)

¿Y vos pretendéis
que yo vaya á suplicarle,
y á exigirle y á obligarle?

ANG.

¡Por mi hijal (suplicante.)

P. ANT.

No lo esperéis.

No puedo.

ANG.

¡Padre, por Dios!

P. ANT.

¡No lo haría aunque pudiera!

Como si yo no existiera.

Todo acabó entre los dos.

Todo. Ni verme ni hablarme.

Igual que si hubiera muerto,

igual, tenedlo por cierto...

(Con emoción creciente.)

¡Ay, si viene á suplicarme,
seré inflexible, cruel!

¿Que le enloquece la pena?

Enloquezca enhorabuena...

¿Qué se me importa á mí de él,

y de su odic y de su ultraje?...

(Casi llorando. Repara que doña Angustias le mira
atentamente.)

¿Por qué me mirais así?

(Llorando y llevándose las manos á los ojos.)

¿Porque lloro?

(Tratando aparentar furor y sin poder dominarse.)

¡Lloro, sí;

pero lloro de corajel

¿Pues qué os habiais creído?

¿Que era por él? Por él, no;

¡en seguida lloro yo

por semejante perdido!

(Rompe en sollozos.)

ANG.

¿Pero es cierto? (Con enojo.)

P. ANT.

(Secándose los ojos.) Despreciado

me ví por él, sí señora.

ANG.

¡Despreciar á quien le adoral

P. ANT.

Sí, señora.

ANG.

¡Qué malvado!

P. ANT.

¡Eh! (Con sorpresa y disgusto.)

ANG.

Y yo rogarle quería,

y convencerle pensaba,

y en su bondad confiaba

y en su nobleza creía.

¿Cómo antes el dolor ajeno

cederá quien no hace cuenta

del vuestro, quien os afrenta,

quien con los suyos no es bueno?

P. ANT.

¡Eh! (Con el mismo tono de antes.)

ANG.

Quien al que le ofreció

casa, pan, sostén y abrigo

trata como á un enemigo,

no es bueno.

P. ANT.

(Impaciente.) ¡Señoral

ANG.

(Con firmeza) ¡No!

Ni ha merecido tampoco

que un hombre honrado le llame

hijo. ¡Curro es un infame!

P. ANT.

(Con enfado.)

Doña Angustias, poco á poco.

No es infame. (Con energía.)

ANG.

(Con tono de sorpresa.)

¿Que no?

P. ANT.

No.

ANG.

De vos lo acabo de oír.

P. ANT.

Yo se lo puedo decir,

pero nadie más que yo.

ANG.

¿Yo tampoco?

P. ANT.

Vos tampoco.

ANG.

¡Curro es un hombre malvado!

P. ANT.

¡Curro es un ser desgraciado!

ANG.

¡Es infame!

P. ANT.

¡No, que es loco!

ANG.

¿Loco? (Con enojo.)

P. ANT.

¡Lo repito, sí!

ANG.

¿No sabéis que vuelve ajeno

al perdón?

P. ANT.

Sé que era bueno

cuando se marchó de aquí.

ANG.

¿Quiere herir á la hija mía,

afrentar su vida entera?

P. ANT.

Y si tal su idea fuera,

¿de quién la culpa sería?

ANG.

De él, que se halla á la traición

y al ultraje prevenido.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1906-1923 MONTERREY, MEXICO

P. ANT. De ella, que le ha ennegrecido el alma y el corazón.

ANG. De él, que iracundo y cruel vuelve de sangre sediento.

P. ANT. De ella, que á su juramento y á su amor ha sido infiel. Gloria, ventura, bondad, cuanto hace dichoso al hombre, no tenía más que un nombre para Curro: ¡Soledad! Ella su encanto mayor, ella su ilusión querida, ella su sueño, su vida. todo, porque era su amor. Cuando á buscar ha venido promesa y amor, ¿qué ha hallado? El juramento violado y el amor escarnecido.

ANG. ¿Que es malo? ¿Pues qué va á ser?

P. ANT. ¡Oh, callad, por compasión! Curro tiene el corazón que le han dejado tener. Los que en su pecho arrojaron el mal, no extrañen que el mal les hiera: es lo natural: recogen lo que sembraron.

ANG. ¿Tiene disculpa la acción inicua que á cumplir viene?

P. ANT. Decid. (Con firmeza.) Disculpa no tiene; pero tiene explicación.

ANG. ¿Quién se la puede ofrecer?

P. ANT. ¿Que quién? La mujer perjura que ha deshecho la más pura aspiración de su ser; ella es quien le hace infringir razón, justicia, deberes, piedad... ¡Picoras mujeres, que todas han de servir del hombre para castigo! Las mujeres todas son...

ANG. ¿Eh?

P. ANT. Doña Angustias, perdón, que no sé lo que me digo.

ANG. (Con amargura.) ¿De modo que vos también

creéis que debe cobrarse Curro el daño? ¿que al vengarse de Soledad hace bien?

P. ANT. ¡Quién! ¿Yo? (Sorprendido.)

ANG. (Con ironía dolorosa.) Pues no se detenga en el camino empezado.

P. ANT. ¿Qué? (Asombrado.)

ANG. ¡Volved de Curro al lado, decidle: tu afrenta venga; no tengas de ella piedad, no te duela su amargura, vé á destruir la ventura y la paz de Soledad! Mata su fama, su honor. y no temas por tu suerte, que está aquí para absolverte un ministro del Señor.

P. ANT. ¡Doña Angustias! (Conmovido.)

ANG. ¿No lo ansia él? Pues que cumpla su anhelo. ¿Qué importa mi desconsuelo y qué importa la hija mía?

P. ANT. ¿Que no me importa ella á mí? ¿Que no la quiero á ella yo? ¡Vamos! No digais que no: de sobra sabéis que sí; que por lograr su ventura, su dicha, daría yo esta poca vida que me resta sin vacilar. (Muy conmovido.)

ANG. (Con gratitud.) Señor Cura...

P. ANT. ¡Pero al ver con qué pasión le insultais, me desespero!

ANG. ¿Quién? ¡Yo! ¡Pues si yo le quiero con todo mi corazón! Si en cimentar su cariño por mi Soledad, tenía puesta la esperanza mía. ¿No sabéis que desde niño le quise, que rogué á Dios por él, una hora y otra hora?

P. ANT. ¡Ay, sí que somos, señora, muy desgraciados los dos! Que ya no hay para ellos calma, ni ventura, ni alegría.

ANG. ¡Desventurada hija mía!
P. ANT. ¡Pobre Curro de mi alma!
(Quedan los dos cogidos de las manos en actitud desesperada. Al cabo de breves instantes de pausa, el Padre Antonio levanta la cabeza y dice aparentando seriedad.)
Ea, basta de llorar
y busquemos un remedio
al daño.

ANG. ¿Pero qué medio
ó qué recurso buscar?

P. ANT. Calma, yo lo encontraré.

ANG. ¿Y cómo?

P. ANT. Volviendo al lado
de Curro. Es digno, es honrado,
noble. Al alma le hablaré,
y con lo que yo le diga
sus odios se aplacarán.
Pues si es más bueno que el pan
mi Curro.

ANG. ¡Dios os bendiga!
(Angustias y el Padre Antonio se despiden. Cuando lo están haciendo, aparece por el fondo derecha Timoteo, y al llegar cerca del Padre Antonio trata de detenerlo.)

ESCENA VI

DOÑA ANGIUSTIAS, PADRE ANTONIO y TIMOTEO (b)

TIM. ¡Pues señor, estoy lucido
con el Capitán! No puedo
sacarle en limpio si ha hablado
con el otro de mi cuento,
y ha dicho á Curro que he dicho
yo que iba á romperle un hueso.
Sonrisas... medias palabras..
¡Ay, Jesús de Nazareno!
¿Lo sabrá? ¿No lo sabrá?
¿Quién me saca de este aprieto?
¿Quién me dice.. ?
(Viendo al Padre Antonio que se dirige á él.)
Padre Antonio.
¡Escuchad! ¡Oíd!

(b) Timoteo. Padre Antonio, doña Angustias.

P. ANT. (Apartándole.) No tengo
lugar.

TIM. Por todos los clavos
de Cristo, oidme.
(Subiendo hacia el fondo izquierda.)

P. ANT. No puedo.
Me espera la procesión:
lo primero es lo primero.
(Se va por el fondo izquierda.)

TIM. Pues por eso habéis de oirme,
Padre, si se trata de eso.
¡Pues es chica procesión
la que me anda por el cuerpo!
(El Padre Antonio se aleja por el fondo sin oírle.)
¡Nada, no me oye, se larga!
(Se dirige á doña Angustias que en este momento se dirige hacia su casa.)
Doña Angustias, un momento.
¡Son cuatro palabras!

ANG. ¡Déjame!
(Entra en su casa.)

TIM. Tampoco me oye. Estoy fresco:
ni nadie me dice nada,
ni yo de nada me entero,
y si han enterado al otro
se van á enterar mis huesos.
(Con terror cómico. Entra por la primera rompiente el Alcalde con vara y capa.)

ESCENA VII

TIMOTEO y el ALCALDE por el fondo izquierda

ALC. ¡Hombre! ¡No tienes vergüenza! (c)
TIM. ¡Señor Alcalde!
ALC. ¡Ni pizca!
¿Te parece á ti que en la iglesia
que está toa la cofradía
aguardándote te esperen,
mientras tú por las esquinas
te pasas la tarde haciendo
señajos y tonterías
á esa señá forastera
que parece una estauta viva?

(c) Timoteo, Alcalde.

TIM. Poco á poco. Esa señora
es dama distinguidísima.

ALC. Sí, que se pone la cara
lo mesmo que una sandía,
verbo en gracia!

TIM. ¡Poco á poco!
¡Yo puedo probarle!...

ALC. Mira,
lo que tú tiés que probarme
es el marcharte en seguida
donde estás haciendo farta.

TIM. ¡Señor Alcalde, mi vida
necesita de su auxilio!
(Con misterio y haciendo ademán de herirse en el
cuello.)
¡Ras!

ALC. (Con asombro.)
¿Eh?

TIM. (Lloroso.) ¡Ras! que me hace trizas.
Es un bestia, lo conozco.

ALC. ¿Pero quién?

TIM. ¡Santa María!

ALC. (A voces.)
¿Pero quién?

TIM. (Hablando consigo mismo.)
¡Matar me ahora
que voy á ser de Rosinal

ALC. ¿Pero quién?

TIM. ¡Santo borrego,
pide al Señor por mi vida!

ALC. (Enarbolando la vara y dirigiéndose á Timoteo.)
¡Ras... y Ras!... (d).

TIM. (Huyendo á la izquierda.) ¡Señor Alcalde!

ALC. ¡Ras! que te rompo la crisma
si sigues gastando chanzas.

TIM. No es chanza, señor Alcalde,
que es verdad. ¡Verdad tristísima!

ALC. Habla.

TIM. (Este parlamento ha de decirse atropelladamente.)
Veréis. No sabiendo
que Curro Vargas venía,
dije, y no sé si lo dije,
que si lo encontraba, iba

(d)

Alcalde, Timoteo.

á hacer no sé qué cosa.
¡Mentira, todo mentira!
Se lo conté al Capitán
para halagar á Rosina,
y el Capitán ignorante,
sin pensarlo, me asesina.
Es seguro que la Emplastos
se lo ha contado en seguida.
Doña Angustias ya lo sabe,
se lo ha contado á su hija.
Sé también que don Mariano
ha tomado el caso á risa,
y Curro lo ignora todo,
ó desde ayer lo sabia.
Tiemblo, dudo, salgo, entro,
todo mi cuerpo tiritita,
indago, corro, pregunto,
voy despacio, voy deprisa,
vuelvo, no vuelvo, me lanzo
cuesta abajo y cuesta arriba,
y aun no sé, señor Alcalde,
lo que será de mi vida.

ALC. (Que ha estado escuchando á Timoteo con asombro.)
En mi vida he oído icir
junta tanta tontería.
Pero tú, ¿qué es lo que has dicho?

TIM. ¡Yo, nada, nada, mentira!
Es decir... sí.

ALC. ¿En qué quedamos?

TIM. Quedamos en que me arrima
Curro una tanda de palos
por culpa de esta maldita. (La lengua.)
¡Señor Alcalde, salvadme!
¡Prended á Curro!

ALC. En seguida
prendo á Curro. ¿Y qué te ha hecho?

TIM. Nada, pero el mal se evita.
¿Y si muero?

ALC. Si te mata,
¡ya la cosa es muy distinta!
hay causa con fundamento...
hay...

TIM. ¡Ay, María Santísima!

ALC. Calmate, que si te estronza
de un garrotazo, en seguida
va á la cárcel derecho.

TIM. ¡Santo fuerte! ¿Y no podía ser eso un poquito antes?

ALC. No pué ser pa la justicia. Anda, vete pa la iglesia (e). ¿Qué esperas?

TIM. ¡Una paliza!

ALC. Ya vuestra merced lo ha dicho. Timoteo, tú emprincipias, los muchachos están prontos; de modo que si te escuidas y no estás como pendón al frente é la cofradía, si no vas pronto te hago justicia y más que justicia. (Vase fondo izquierda.)

TIM. (Viendo alejarse al Alcalde.) Que te consuele un Alcalde si consuelo necesitas.

ESCENA VIII

TIMOTEO lloroso y pensativo y aparentando un gran temor

Música

Ahora que mi ventura colmada veo,
y ahora que su hermosura rendida creo,
¡terrible suerte!
ahora que soy dichoso viene la muerte,
Yo no pensaba que volvería.
¡Cómo lo había yo de pensar!
Si cuando vino se lo han contado me la he ganado por animal.

(Dominado por el terror y yéndose de un lado para otro.)
Ya lo miro que se acerca con los ojos encendidos y á mí llega como un loco con los puños contraídos,

(e)

Timoteo, Alcalde.

ya lo miro que me agarra de un puñado del faldón y me quita la nariz de un bofetón.
Kirieleisón.
Cristeleisón.
Yo le grito llorando,
¡perdón, perdón!
No me escucha y se me acerca con los pelos erizados, y los labios, temblorosos por la rabia, amoratados.
Ya lo miro que se mofa de mi horrible estupidez, y me da cuatro patadas en la nuez.
Santa Isabel,
Santa Isabel,
librame de las iras de ese soez.
Yo no soñaba con su venida, si no en seguida me escurro yo.
Y ahora ha venido con más coraje y aun más salvaje que se marchó.
Ya lo miro como fiera del desierto disparada, y él me mira con espanto, la pupila ensangrentada.
Ya lo veo que se acerca con la furia del chacal y me quiebra la columna vertebral.
¡Qué atrocidad!
¡Qué atrocidad!
Esta tarde no me salva ni la paz ni caridad.
Y ahora, señor, ahora, ¡qué horror!
Ahora que mi ventura colmada veo, y ahora que su hermosura rendido creo,
¡terrible suerte!
Ahora que soy dichoso viene la muerte.
¡Ahora, señor, ahora, qué horror! (Con decisión.)
Pues no, que me escapo, me oculto, me tapo después de que venga de la procesión.
Si Curro se atreve,

si Curro se mueve,
yo pido socorro
y tiro el pendén.

(Vase corriendo con dirección á la iglesia.)

ESCENA IX

La TÍA EMPLASTOS, por el fondo derecha. Al final SOLEDAD, que se asoma á la reja

Hablado

EMP. (Entra precipitadamente por la derecha.)
Preciso es que yo la vea
á escape pa percatarla
de lo que hay. ¡Virgen María,
qué cosas, qué cosas pasan!
Y á la otra, ¿cómo advertirla?
Si está don Mariano en casa
no es prudente entrar.
(Aparece Soledad detrás de la reja de su casa.)

SOL. (Con impaciencia.) No viene
esa mujer. ¡Cuánto tarda!

EMP. Veré si con tiento...
(Acercándose á la reja.) ¡Es ella!
¡Chist! ¡Soledad! (Llamándola con sigilo.)

SOL. (Reparando en la Emplastos.)
¿Tú?

EMP. (Con misterio.) ¡Chist! ¡Calla!
¿Estás sola? (Acercándose á la reja.)

SOL. No. ¿Y tú sabes? (Con misterio.)

EMP. ¿Que si sé me dices? ¡Anda!
Pero salte pa la puerta,
que la cosa es reserváa...

SOL. Allá voy. (Se quita de la reja.)

EMP. Me da fatiga
la probee...
(Aparece Soledad en la puerta y se dirige donde está
la tía Emplastos.)

SOL. (Á Emplastos, con impaciencia.)
¿Qué sabe? ¡Habla! (f)

(Soledad y tía Emplastos se dirigen al primer término
derecha.)

(f)

Soledad, Tía Emplastos.

ESCENA X

SOLEDAD, TÍA EMPLASTOS, Al final DON MARIANO

EMP. ¿Qué sé? Todo cuanto puede
saberse de quien atranca
su puerta y á nadie la abre.
¿Pudiste hablarle?

SOL. Muchacha.
¿cómo iba á hablarle? ¿Querías
que entrase por la ventana?

EMP. ¿Entonces nada pudiste
averiguar?...

SOL. Niña, aguarda.
Ya sabes que no soy torpe,
y en el mesón soy el ama.
Así es que miré primero
si el críao me espiaba,
y aprovechando un instante
en que se metió en la cuadra,
cerré con tiento el postigo
que da a la escalera entraa;
miré por la cerradura
del cuarto de Curro Vargas,
y ví, ¡Jesús Nazareno! ..

SOL. (Con angustia.) ¿Qué viste?

EMP. Le ví á él. (Con tono misterioso.)
Su cara
no de carne, parecía
ser de cera por lo pálida.
Sus labios brotaban sangre
y su cuerpo retemblaba
como el cuerpo del *jabalo*
cuando rompe por las jaras.
Se paró en firme, y un nombre,
el tuyo, de su garganta
se escapó, y de sus ojazos
negros un montón de lágrimas.
Sigue...

SOL. Luego, hablando solo,
igual que los locos hablan,
«¡Soledad! ¡Soledad!—dijo—
¡Infame! ¡Traidora! ¡Ingrata!
Tú de otro... de otro!... Te juro

que no lo has de ser mañana...
¡Ay de tí!—Y dando un gemido
que hizo retemblar la casa,
cayó como descordado
en las loas de la estansia.

SOL. ¿Que más? (Con angustia.)

EMP. Al cabo de un rato
de estarse como una estauta
en tal postura, se alzó,
volvió á la puerta las guardas,
y llamando á su criado
le gritó: «Pronto, prepara
mi traje, el más adorno,
mis más valiosas alhajas,
que hoy es la fiesta del pueblo
y yo quiero celebrarla,
y que me recuerden todos
los que á ver la fiesta vayan.»
Dijo, y metiendo la mano
en los pliegues de la faja,
cerró la puerta de golpe,
dió al aire una carcajada,
y eso es todo lo que sé,
y eso es todo lo que pasa.

SOL. ¿Y qué más saber pretendes?

(Con desesperación.)
¡Cuánto me odia!

EMP. (Con tono mimante.) ¡Cuánto te ama!

SOL. ¿Qué? (Sorprendida.)

EMP. Quien con delirio no quiere,
ni gime, ni llanto errama,
ni al mentar á una mujer
se hace pedazos el alma.

SOL. ¡Me ama! ¡Sí, me ama! (Con alegría dolorosa.)

(Desesperada) Y yo, infame,
mientras él me consagraba
la existencia, le vendía.

No, si es justa su venganza;
si yo la tomase de él,
si él por otra me dejara.

(Con espanto.)

EMP. ¿Qué digo? ¡Jesús! ¿Qué digo?

Lo que yo me maliciaba.

Que también quieres á Curro.

Que no le olvidaste.

SOL. (Con espanto.) ¡Calla!

No es amor lo que yo siento;
miedo es de que su venganza,
no sobre mí, sobre mi hijo
y sobre mi esposo caiga.
Por ellos son mis temores,
por ellos hay que evitarla.
Pero, ¿cómo?

EMP. Yo sé un medio.

SOL. ¿Un medio?

EMP. Sí.

SOL. ¿A qué te paras?

Dilo.

EMP. Si tú le escribieses
diciendo que deseabas
hablar con él...

SOL. (Con temor y enojo.)

¡Yo! ¿Tú dices?...

EMP. Pero, niña, ¿á qué te enfáas?

SOL. Eso nunca! ¡Nunca! ¿Lo oyes?

EMP. ¿Lloras?

SOL. (Aparte.) ¡Ay, madre de mi alma!

(Se apoya sollozando en el dintel de la puerta de su casa.)

EMP. La que llorando prencipia
pronto por seder acaba.

Tiempo al tiempo. Don Mariano,
poco pueo ó me las paga.

(Yendo hacia la izquierda. Entra don Mariano por la
segunda rompiente derecha. Al ver á Soledad llorando,
se dirige á ella.)

ESCENA XI

SOLEDA. TÍA EMPLASTOS y DON MARIANO (g)

MAR. ¿Lloras? (Acercándose á ella.)

SOL. (Levanta la cabeza.)

¡Tú, Mariano!

MAR. Sí.

Yo que tus lágrimas veo,
y que averiguar deseo
el por qué llorais así.

(Con dulzura.)

¿Soy yo quien tu mal provoca?

(g) Soledad, Don Mariano, Tía Emplastos.

SOL. ¡Tú, Mariano! (Con tono negativo.)
 EMP. No, señor...
 es el temor...
 MAR. (Interrumpiendo.)
 ¿El temor? (Sorprendido.)
 ¿Temer tú? Pero, ¿estás loca?
 SOL. Oye.
 MAR. ¿Quién puede ofenderte,
 ni quién puede amenazarte
 si estoy yo para ampararte
 y yo para protegerte?
 SOL. ¡Mariano!
 MAR. (Con firmeza.)
 Enjuga tu llanto.
 ¿Quién hasta ti se atrevió?
 (Con energía.)
 Nadie. Que viviendo yo
 nadie hay que se atreva á tanto.
 EMP. Vos no sabeis una cosa...
 SOL. Escúchame.
 MAR. ¿Para qué
 he de escucharte, si sé
 que te amo y que eres mi esposa?
 La mujer que nace honrada
 sólo teme á su marido:
 si á mí no me has ofendido,
 no debes temer á nada.
 Y como eso no ocurrió,
 ni ocurrirá, alma de mi alma,
 vive tranquila y en calma,
 lo mismo que vivo yo.
 ¿Hoy hay fiesta en el lugar?
 pues la fiesta celebremos
 juntos, y sólo pensemos
 en reir y disfrutar
 como el que más se divierte;
 que espera la procesión,
 y la Virgen tu canción
 vendrá á oír frente á mi puerta,
 y no es bien que tan sagrado
 oyente venga á escuchar
 tu cantar, y tu cantar
 salga con llanto mezclado.
 A gozar tranquilamente
 nuestra ventura, á gozarla...
 y si alguien quiere turbarla

peor para el que lo intente.
 Tú, marcha. (A la tía Emplastos.)
 Yo...
 EMP. Yo...
 MAR. Lo que digo.
 A otro sitio á murmurar,
 vieja maldita.
 (La tía Emplastos se va por la izquierda, haciendo ges-
 tos de amenaza.)
 (A Soledad.) Y tú, á estar
 tranquila, que estás conmigo.
 (Soledad permanece muda en el poyo con la cara ocul-
 ta entre sus manos. Don Mariano á alguna distancia.)

ESCENA XII

SOLEDAD y DON MARIANO. Don Mariano contempla á Soledad
 con amor y recelo

Música

MAR. Su llanto no se seca,
 no cede en su pesar.
 ¿Por qué su rostro esconde,
 por qué temblando está?
 ¿Por qué de ese hombre teme?
 ¿no fía en mi valor?
 ¿Acaso por él llora? (Con recelo.)
 ¿será su llanto amor?
 ¡Amor! ¡Amar á ese hombre! (Con espanto.)
 ¡Sospécha criminal! (Con enojo.)
 ¡Por qué! ¿No le ha amado antes (Co n celos.
 de amarme?)
 (Se dirige donde está Soledad y le aparta las manos de
 la cara.)
 ¡Soledad!
 SOL. ¡Señor! (Levantando la cabeza.)
 MAR. ¡Señor, me llamas! (Con enojo.)
 ¿No tienes para mí
 un nombre más amante
 que el que me diste? Di.
 SOL. ¡Mariano!
 MAR. Tu Mariano (Con dureza.)
 me debes de llamar.
 SOL. ¿Por qué razón me tratas
 con tal severidad?

MAR. ¿Y por qué viertes amargo llanto,
desde que Vargas aquí llegó?
¿Por qué tu pena, por qué tu espanto,
son por otro hombre que no soy yo?

SOL. ¿Qué es lo que dices? ¿qué es lo que piensas?
¿Con tus sospechas me haces temblar!

MAR. Que ese hombre llena dentro de tu alma,
sitio que nunca pude llenar,
Escúchame: yo te amo
con vida y alma entera;
tú fuiste mi primera
y mi única ilusión.
Tan sólo en el instante
de haberte conocido,
dió su primer latido
de amor mi corazón.
Tras mi corteza ruda;
ocúltase un venero
de amor, que todo entero,
entero es para ti.
Dime si tal tesoro
por mí tu pecho esconde;
dí, Soledad, responde;
si tú me amas así.

SOL. Mariano, tú preguntas...
MAR. Y la respuesta exijo.
SOL. El padre eres de mi hijo
y mi único señor.
Respeto tengo á mi honra;
tu lealtad venero.

MAR. ¡Respeto! ¡No lo quiero!
Yo necesito amor.

SOL. Pues bien: amor, Mariano.
MAR. Pero que sea tal
como el amor que siento
en mi alma palpar.
Llevar dentro del pecho,
la esencia de otro ser;
vivir con su existencia,
querer con su querer;
estar donde él se encuentre,
como él viva, vivir;
gozar cuando él disfrute,
cuando él sufra, sufrir;
ser uno en la ventura,
ser uno en el dolor.

Así el amor se expresa;
así lo siento yo.
¿Lo sientes de ese modo?
¿Te inspira así el amor?

SOL. Así es como lo siento,
así lo siento yo.

LOS DOS Llevar dentro del alma
la imagen de otro ser, etc.

MAR. ¿Así es como siente tu alma,
Soledad? Responde. (Con recelo.)

SOL. (Con pasión.) Sí.

MAR. ¿Y el amor que tu alma siente
es por Curro ó es por mí?

SOL. ¿Qué dices?

MAR. Que tu pecho
por ese hombre latió
antes que al pie del ara
tu dueño fuera yo.
Que el hombre á quien amaste
ha vuelto, que está aquí,
y que de ese instante
no hay dicha para mí.
Que yo á Curro...
Eso te digo.

SOL. ¡Oh, calla, calla por Dios!
MAR. ¿Me supones tan infame
SOL. que pueda afrentarte?...
MAR. No.
Pero si un día de lo pasado
viene el recuerdo tu mente á herir...
si tu decoro dando al olvido
la fe violaras que puse en ti,
si por cariño que á otro tuviste
á mi cariño fueras infiel,
por Dios te juro que no tendría
piedad alguna de ti ni de él.
Dudar no quiero de tu firmeza,
en ti mi vida cifrada está;
pero lo mismo que sé adorarte
si tú me engañas sabré matar.
¡No esperes ese día
de mí piedad!
Tu nombre y fama guardar sin mancha
en la presencia de Dios juré,
y en Dios confío y en Dios espero
que para hacerlo fuerzas me dé.

Pero si un día de lo pasado
viene el recuerdo mi mente á herir,
si por cariño que á otro jurara
á tu cariño fuese yo infiel,
por Dios reclamo que tú no tengas
piedad alguna de mí ni de él.
Violar no quiero tu confianza,
en ti mi vida cifrada está;
pero si vieses que vacilaba,
dame la muerte sin vacilar.

LOS DOS

¡No tengas ese día
de mi piedad!
Si por cariño que á otro tuviste, etc.
Si por cariño que á otro jurara, etc.

MAR.

No esperes ese día
de mi piedad.

SOL.

No tengas ese día
de mi piedad

MAR.

Pues no dudes ni receles,
lo que exiges cumpliré:
si me aman, daré mi vida;
si me engañan mataré.

(Soledad queda en un extremo de la escena con la cabeza inclinada. Mariano mirándola con energía y decisión. Entran por el foro derecha Rosina, dos Petimetres y dos Damiselas.)

ESCENA XIII

SOLEDAD, ROSINA, DAMISELAS 1.^a y 2.^a, DON MARIANO y PETIMETRES 1.^o y 2.^o (h)

Hablado

ROS.

¡Qué espectáculo!

PET. 1.^o

(A Rosina.) ¡Precioso!

SOL.

Está el pueblo hecho un encanto.

¡Qué animación! ¡Qué bullicio!

¡cuánta gentel! ¡cuánto ramol!

¡Qué diluvio de festejos!

PET. 1.^o

Ya veréis.

PET. 2.^o

Y eso que este año
creo que se agua la fiesta.

(h) Soledad, Don Mariano, Petimetre 2.^o, Damisela 2.^a, Rosina, Damisela 1.^a, Petimetre 1.^o

ROS.

Pues...

PET. 2.^o

Curro...

ROS.

¡Infeliz!

PET. 1.^o

¡Callaos,

que están ahí los infrasquitos,
como dice el escribanol

(Por Soledad y don Mariano.)

ROS.

(A don Mariano.)

Buenas tardes. (i)

MAR.

Buenas tardes

nos dé el cielo.

ROS.

Don Mariano,

su gracioso ofrecimiento

no descuidé, y aquí estamos.

MAR.

Pues sean muy bien venidos
que mi casa está aguardando.

¿Verdad? (A Soledad.)

SOL.

Con gran placer. Entren.

PET. 1.^o

¡Está llorosa! (Entrando)

PET. 2.^o

¡Está pálido!

(Entran todos en la casa de don Mariano.)

ESCENA XIV

MOZOS. Aparecen los Mozos en el fondo izquierda, y al llegar á la casa de Soledad se dividen en dos grupos

Música

UNOS

(Dirigiéndose á un Mozo.)

Anda tú, Telesforo,

ponte en la esquina

y avisa cuando venga.

MOZO

Voy en seguida. (Vase fondo derecha.)

UNOS

Estate oculto

y nos das un silbío

si viene Curro. (Vase Mozo 1.^o)

OTROS

(A otro más.)

Anda, tú, Pajalarga,

ponte en la acera

y te vienes á escape

cuando le veas.

Cuidado, ¿eh?

(i) Soledad, Don Mariano, Rosina, Damisela 1.^a, Petimetre 2.^o, Damisela 2.^a, Petimetre 1.^o

MOZO

En cuanto le divise
sus silbaré.

(Vase por el otro lado, opuesto al que se fué el primero. Los dos grupos cantan en voz baja y con misterio.)

UNOS

Mos ha dicho Fraquito que lo ha visto
anoche cuando estuvo en la posá,
que talmente es un diablo del infierno
y no quiere comer ni quié na.

¡Yal

Desde anoche yo sabía
que algo gordó pasaría
esta tarde en el lugar.

OTROS

Mos ha dicho la tía Emplastos que lo ha visto
que está muy afligío el infeliz,
y talmente lo mismo que los locos
no para de llorar y de reir.

¡Yal

Desde anoche yo sabía
que algo gordo pasaría
esta tarde en el lugar.

TODOS

¡Qué perdición,
qué perdición!
¡Esta mujer no tiene
de Dios perdón!

(Los grupos se separan y miran con recelo los Mozos hacia los lugares por donde se supone que puede venir Curro. Después vuelven á formar los mismos dos grupos.)

Recitado

(Suena un silbido, y salen precipitadamente, aparentando miedo, Mozo 1.º por la derecha, y Mozo 2.º por la izquierda.)

MOZO

Ahora es cuando he silbao.
Yo he sido, sí.
Ahora mesmo lo he visto
venir pa aquí.

Cantado

UNOS

Veremos cómo explica
su situación.

OTROS

No icirle una palabra.

UNOS

¡Chitón!

OTROS

¡Chitón!

(Los dos grupos se replegan hacia el fondo.)

ESCENA XV

CURRO y CORO DE MOZOS. Curro sale por el fondo derecha pensativo y con la cabeza baja sin reparar en los Mozos. Al llegar al centro de la calle se detiene y mira con angustia la casa de Soledad

CURRO

Tras de esos viejos muros
por la primera vez
senti llena mi alma
de amor, piedad y fe.
Y esto que yo creía
nido de nuestro amor,
es una madriguera
de infamia y de traición.
Tras de esos viejos muros
la luz primera vi.
¡Maldita de Dios sea
la casa en que nací!

CORO

(Bajo en el fondo agrupado.)

Cuántos visajes hace
y qué amarillo está.
Lo que es el pobre Curro
está loco de atar.

CURRO

Una noche á la luz de la luna,
en su alma un sueño de amor desperté,
y en la mía nació la mañana,
la noche primera que amores soñé.
Vi nacer en sus ojos de niña
los primeros fulgores de amor de mujer.
Vi su alma hecha sangre, subiendo á su cara
decirme: mi amor tuyo es.

¡Maldita noche aquella
la noche en que la vi!
¡Maldita de Dios sea
la casa en que nací!

CORO

¡Mirar, ahora paece
que ha comenzao á llorar!
¡Ay, probesillo Curro,
qué lástima me da!

¡Callar!

¡Callar!

CURRO

¡Ay, vida de mi vidual
¿Por qué, por qué te vas
si cuanto más te alejas
más cerca de mí estás?

Yo pensé que al volver la hallaría,
 y al verme, llorando, llegar hasta mí,
 y decirme: «Cumplí mi promesa,
 mi alma y mi cuerpo guardé para ti.»
 Ha de ver su traición esa infame
 al certero lucir de un puñal:
 para lenguas que mienten amores,
 hay lenguas que saben matar.
 En este mismo sitio,
 nido de nuestro amor,
 en esa madriguera
 de infamias y traición.

CURRO

CORO

Maldita noche aquella Cuántos visajes hace
 la noche en que la vi. y qué amarillo está.
 Maldita de Dios sea Lo que es el pobre Curro
 la casa en que nació. está loco de atar.

(Curro, después de una pausa, se fija en los mozos que se han replegado en el fondo y se dirige á ellos en tono alegre, disimulando su dolor.)

CURRO

Acercaos, muchachos.

¿Qué hacéis ahí?

CORO

Veníamos á verte.

CURRO

Ya me tenéis aquí.

(Los mozos rodean á Curro, y todos tratan de abrazarle y darle la mano.)

UNOS

Que sea mu bien venio.

Venga esa mano.

OTROS

Que Dios te guarde, Curro.

Venga un abrazo.

TODOS

¡Qué bien vestio,

qué majo estás!

Esta tarde te requiebran

toas las mozas del lugar.

CURRO

Estais sin duda alguna

de buen humor;

muchas gracias

por el favor.

Esta tarde es la tarde

de la alegría.

Justo es que celebremos

mi bienvenida.

Id á la plaza,

que quiero convidaros
 á cuanto os plazca.
 Bebed cuanto querais
 á mi salud.

CORO

Pues vente con nosotros
y bebe también tú.

CURRO

Ya está dicho, señores,
¿quién dijo miedo?

CORO

Tú siempre el mismo. ¡Vivan
los mozos buenos!

(Curro se dirige á la plaza rodeado de los mozos.)

Que seas mu bien venio.

venga esa mano.

Que Dios te guarde, Curro.

Venga un abrazo,

etc., etc.

(Se alejan todos. Véase la indicación de la parte de canto y piano.)

ESCENA XVI

Al retirarse los mozos y Curro por el fondo, empiezan á sonar las campanas, y luego, de dentro, se oye el disparo de algunos cohetes. Al ruido de las campanas y de los cohetes salen de la casa DON MARIANO, ROSINA y los PETIMETRES y PETIMETRAS. En los balcones, practicables, aparecen varias DAMISELAS y PETIMETRES.

En las puertas, MUJERES del pueblo

Hablado (j)

ROS.

Mil veces lo jurais y no lo creo;
no me llena del todo Timoteo.

UNA

(Desde el balcón de la derecha.)

¡Jesús, otro cohete!

OTRA

(Desde abajo.) ¡Qué majencial!

Con este ya van siete.

(j) Grupos pueblo (Coro) Grupos pueblo (Coro)
 Damisela 1.^a, Rosina, Petimetre 1.^o, Petimetre 2.^o, Damisela 2.^a

ESCENA XVII

DICHOS, SOLEDAD, DON MARIANO y DOÑA ANGUSTIAS (l)

SOL. (A doña Angustias.)
¡Ay, madre! ¡No puedo!
(Apoyándose en su madre.)

ANG. Tente.
¡No tiembles!

SOL. ¡Dios soberano!
ANG. Piensa en que te ve Mariano.
y en que te mira la gente.
(Mariano, que durante este diálogo ha estado hablando con Rosina y los Petimetres, se dirige á la casa.)

MAR. ¡A ver! Sillas al instante. (Dentro.)
(Salen de dentro de la casa cuatro criados con ocho sillas, que colocan á lo largo de la fachada en dos filas.)
(A Rosina.)
Vos aquí, yo á vuestro lado (m)
si soy con tal gracia honrado.
(Ofreciendo una silla á Rosina. Luego pone otra silla delante de la suya.)
Soledad, tú aquí, delante,
donde todos puedan verte
protegida por tu esposo
y le miren á él dichoso
y feliz con poseerte.
(Los Petimetres y Petimetas toman asiento. Doña Angustias al lado de su hija.)

SOL. ¡Ay de mí! (Dejándose caer en la silla.)
MAR. Así: y al llegar
la Virgen á nuestro lado,
con esa voz que te ha dado
el cielo para cantar,
tu mejor saeta entona,
y que pague tu canción
con su santa bendición
nuestra bendita Patrona.
Costumbre que á ella y á mí (A Rosina.)

(l) Grupos pueblo (Coro) Grupos pueblo (Coro)
Sol., Ang., Mar., Ros., Dam. 1.^a, Pet. 1.^o, Dam. 2.^a, Pet. 2.^o

(m) En la fila de delante, y empezando desde el proscenio, se sientan Soledad, doña Angustias, Damiela 2.^a y Petimetre 1.^o, y detrás don Mariano, Rosina, Petimetre 2.^o y Damiela 1.^a.

SOL. nos proporciona un placer.
¿Verdad? (A Soledad.)
¿Cómo no ha de ser
verdad, si te place á ti?
¡Madre! (Aparte y con angustia á su madre.)

ANG. ¡Ten resignación, (Energica.)
firmeza!

ROS. (Aparte á Petimetres)
¡Qué caras tienen!

PET. 1.^o ¡De muertos! (A Rosina.)
(Scenan dentro cornetas, cohetes, gritos y campanas.)

PET. 2.^o (A Rosina.) Mirad, ya vienen.

MAR. Ya sale la procesión.
(Todos se ponen en pie para mirar al fondo. Aparecen por las rompientes de la derecha é izquierda hombres y mujeres del pueblo.)

ESCENA XVIII

DICHOS, CORO y MUJERES, que salen por las rompientes de la calle

Música

CORO Ya están en la plaza,
ya viene hacia acá
la Virgen bendita
de la Soledad.

MUJERES Estate quieto, no pellizques.
HOMBRES Ten tú cuidado de arrempujar.
MUJERES Vamos, aparta, que pase alante.
HOMBRES Déjame sitio para mirar.

LOS DE LOS BALCONES
Ya se distingue por las entradas
de la plazuela la procesión.
Rompiendo marcha va Timoteo;
qué guapo viene con el pendón.
Ya por la plaza viene la gente,
ya se aproxima la procesión.
Virgen bendita de mis amores,
dale á tu pueblo la bendición.
Virgen bendita,
madre de amor,
danos á todos
tu bendición.

TODOS
(Por el fondo izquierda aparecen, batiendo marcha,

cinco batidores con las armas terciadas. Detrás la banda de cornetas batiendo marcha; delante un grupo de chiquillos saltando y gritando. Después cuatro majos con faroles de lanza encendidos. Luego hileras de hombres y mujeres con velas en las manos. La procesión avanzará lentamente por todo lo largo de la escena, saliendo por la primera rompiente del lateral izquierdo. En la parte de canto y piano impresa está perfectamente indicada la salida de cada grupo.)

ESCENA XIX

DICHOS, BATIDORES, CORNETAS, CHIQUILLOS y acompañamiento.

CORO Virgen bendita,
madre de amor,
danos á todos
tu bendición.
Tus santos labios
rueguen á Dios,
por este pueblo,
madre de amor.

MUJERES Ya está ahí la cofradía
de Timoteo.
Anda, qué majo que viene
con el borrego.

HOMBRES Y Timoteo el pelo
rizado lleva
y guantes en las manos.
¡Cuánta majencia!

(Salen; Timoteo llevando un estandarte, en el que se ve bordado un cordero; á su lado dos niños vestidos de San Juan con un borreguito al lado, rodeando el estandarte un grupo de niños. Timoteo pasa en silencio mirando á un lado y otro como asustado. Al pasar delante de Rosina saluda con el estandarte.)

ESCENA XX

DICHOS, TIMOTEO, NIÑOS. Después otra hilera de hombres y mujeres, en medio de los cuales, y convenientemente distribuidos, irán dos estandartes más

Qué guapos van los niños,
qué monos están,

da gozo en el alma
mirarlos pasar.

(Sale Timoteo por la derecha y continúa el desfile mientras el Coro canta.)

CORO

Virgen bendita,
madre de amor,
dales á todos
tu bendición.

(En este momento aparece por el foro la manga parroquial llevada por un monaguillo, y un sacristán con cruz alzada. Curro sale por la segunda rompiente izquierda.)

ESCENA XXI

DICHOS, CURRO por la izquierda. Al salir Curro dejará de oírse el toque de cornetas y campanas

CURRO Dejádme libre el paso.

(Apartando al grupo que obstruye la bocacalle.)

UN GRUPO ¡Tú!

CORO (Viéndole.)

¡Curro Vargas!

CURRO (Adelantándose hasta ponerse frente á Soledad.)

¡Yo!

que llego donde siempre
á ver la procesión.

Mirarla pasar quiero
donde siempre la ví,
donde siempre me vieron
mirarla á mí.

(Se detiene en el primer término izquierda, y contempla, en ademán de desafío, al grupo que forman Soledad y don Mariano.)

SOL. ¡El! Dios mío, me falta el aliento
al ver sus miradas clavadas en mí.

¿Qué desea? ¿Qué intenta? ¿Qué quiere?
¿Por qué no se aleja? ¿Por qué viene aquí?

¡Dios mío de mi alma,
qué va á ser de mí!

ANG. ¡El! Dios mío, me falta el aliento,
afán de venganza le trae hacia aquí.
¡Señor, no permitas que afrente á los míos,
piedad para ella, piedad para mí!

MAR. ¡Pobre hija de mi alma
qué va á ser de tí!
¡El! Quien busca la muerte de mi honra
es el hombre que veo yo allí;
y me reta con ojos audaces
y la mira delante de mí.
¡Pobre de ese infame
si se acerca aquí!

CURRO Ella, es ella, el amor de mi vida,
el alma de mi alma, quien miro yo allí,
la que á vista de todos ofrece
á otro hombre el cariño ganado por mí.
¡Soledad, Dios tenga
compasión de tí!

CORO ROS. Es Curro, sus ojos se fijan en ella,
ni un punto su vista se aparta de allí,
MAR. la promesa que hizo al partir del pueblo
decidido viene sin duda á cumplir.

¡Dios mío de mi alma
qué ocurrirá aquí!
El, Dios mío, etc.
Ella, es ella, etc.

TODOS
CURRO

(En este momento aparece por el foro la imagen de la Virgen, llevada á hombros, precedida de los monaguillos con incensarios y rodeada de niñas vestidas de blanco, como de primera comunión.)

CORO DE NIÑAS

Paz del mundo, consuelo del alma,
á la luz de tus ojos nació la piedad.
Reina y madre del cielo y la tierra,
de todo el que sufre tened caridad.
Echa sobre los hombros
tu bendición de paz.

(Al ver la imagen de la Virgen y escuchar el canto de las niñas, todos caen de rodillas, excepción hecha de Curro y don Mariano, que se contemplan como desafiándose.)

NIÑAS Y CORO GENERAL

Paz del mundo, consuelo del alma,
á la luz de tus ojos nació la piedad.
Reina y madre del cielo y la tierra,
de todo el que sufre tened caridad.
Echa sobre los hombros
tu bendición de paz.

(Mientras el Coro canta esto sigue avanzando la Virgen. Detrás de ella irá el palio, custodiado por cuatro

soldados; debajo el Padre Antonio. A su derecha el Capitán Velasco. Detrás el Alcalde y concejales. Luego una banda de tambores, y cerrando la procesión los soldados con las armas terciadas y la banda.)

ESCENA XXII

DICHOS, el PADRE ANTONIO, el CAPITÁN VELASCO y acompañamiento. Al llegar frente á casa de Soledad, los que acompañan á la Virgen se detienen y descansan

MAR. (Adelantándose hacia Soledad, que permanece de rodillas con la cabeza baja.)
Canta, que espera la Virgen.

SOL. ¡Mariano! (suplicante.)

ANG. ¡Por caridad!

MAR. ¿No es la costumbre? Pues sigue la costumbre, Soledad.

(Soledad se alza con trabajo y se adelanta hacia la Virgen.)

SOL. De cielos y tierra encanto,
reina y señora del día,
madre de Dios, vé mi llanto;
y al hijo del alma mía
ampárale con tu manto.

CORO Ampáralo, madre
de la Soledad,
y ten de nosotros,
señora, piedad.

CURRO Voz que en otro tiempo oí
para mí solo cantar,
voz de un amor que perdí,
no sonando para mí
para nadie has de sonar.

SOLEDAD

CURRO

Única ventura cierta,
dulce amor de los amores
mi alma al verte se despierta,
tengo lágrimas y flores,
llega, madre, hasta mi puerta.

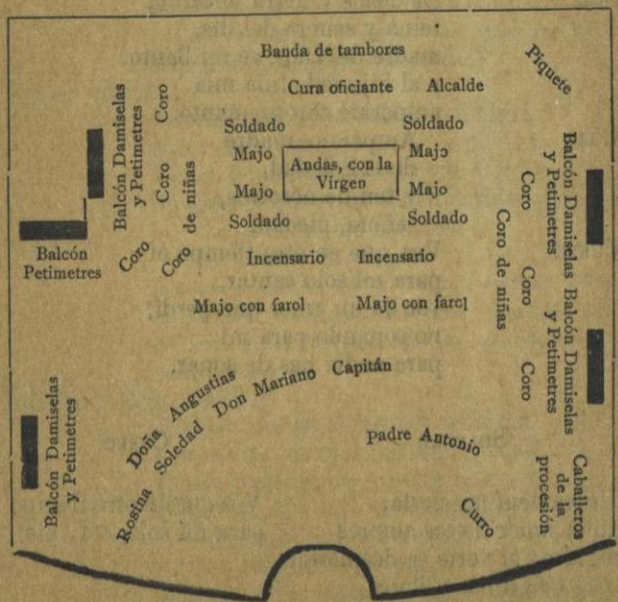
Voz que en otro tiempo
para mí solo, etc., etc.

CURRO

¡No reces á la Virgen (Adelantándose.)
 por cuya fe juraste
 fidelidad un día,
 con la traición pagaste!
 No reces. Voz alguna
 aqui se ha de escuchar.
 La voz de mi venganza
 tan sólo ha de sonar.
 Vengarme de tu engaño
 por la Virgen juré;
 delante de la Virgen
 mi oferta cumpliré. (n)

(Curro desnuda el puñal y se dirige hacia Soledad. Esta retrocede espantada. El Padre Antonio se dirige á Curro y lo detiene por el brazo. El Capitán Velasco sujeta á don Mariano, que trata de avanzar hacia Curro.)

(n) COLOCACIÓN PARA EL CUADRO DE LA PROCESIÓN



SOL.
ANG.

¡Madre!
¡Hija!

(Interponiéndose entre su hija y Curro.)

MAR.
P. ANT.

¡Miserable! (Avanzando.)

¡Atrás, detente, atrás!

(Sujeta á Curro por la muñeca.)

CORO

¡Dios santo, Dios clemente,
qué es lo que va á pasar!

P. ANT.

Delante de esa Virgen
 emblema de la Paz,
 ¡te atreves, miserable,
 su culto á profanar!
 Arroja tu arma al suelo,
 á Dios pide perdón,
 ó caiga sobre tu alma
 de Dios la maldición.

CAP.

(A don Mariano.)

Templad vuestros enojos,
 domad vuestro furor.
 No es digna de un cristiano
 tan ruin profanación.
 Dejadle que se acerque,
 dejad que llegue hasta él,
 dejad, que yo me basto
 su furia á contener.

MAR.

Dejadme, Padre mío,
 dejadme hasta él llegar,
 que en él y en ella quiero
 su desamor vengar.

CURRO

Es justa su venganza,
 con él traidora fui.
 Mi vida ya no es vida
 sin Curro para mí.

SOL.

¡Oh, Virgen soberana,
 madre santa de Dios,
 detén con tu mandato
 su brazo vengador!

ANG.

Arroja tu arma al suelo
 y pide á Dios perdón,
 ó caiga sobre tu alma
 la maldición de Dios.
 Detente, etc., etc.

P. ANT.

Por la santa memoria de tu padre,
 por esa Virgen que tu infamia ve,
 suelta el arma, lo mando, de rodillas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO N. YLES"
 Ind. 1825 MONTENREY, MEXICO

CURRO
P. ANT.

¡Oh, Padre!
¡De rodillas, á sus pies!

(Coge á Curro, y tirándole con fuerza de la muñeca le hace caer de rodillas. Soledad cae desmayada en brazos de su madre. Don Mariano en pie.)

CORO DE NIÑAS

Paz del mundo, consuelo del alma,
á la luz de tus ojos nació la piedad.
Reina y Madre del cielo y la tierra,
de todo el que sufre tened caridad.

Echa sobre los hombres
tu bendición de paz.

(El Padre Antonio hace proseguir la procesión. Oyense tambores, y después, á lo lejos, cornetas y cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la antesacristía de la iglesia del pueblo. A la derecha una puerta que supone comunicar con la calle; otra figurada en el fondo y otra á la izquierda, que supone comunicar con las habitaciones del párroco.—A la derecha, en primer término, la imagen de la Virgen de la Soledad, que figuraba en la procesión, descansando sobre sus andas.—A la izquierda, en primer término también, una mesa y un sillón de cuero.—Telón corto: la mesa, el sillón, las andas, Virgen, etc., van pintados en el mismo.

ESCENA PRIMERA

TIMOTEO, ALCALDE y CAPITÁN (a)

ALC. Si no es por el *pae cura*
se mueve el gran *estrupicio*.
CAP. Curro...
ALC. Conozco su aquel
dende que era *chequetiyo*,
y cuando ese arranca, arranca
pa no dirse de vacío.
TIM. ¡Es muy bestia!
ALC. No, muy bravo.
TIM. Es igual.
ALC. Es muy distinto,

(a) Timoteo, Alcalde, Capitán.